



CARTA EDIFICANTE, (3)

SOBRE LA VIDA, VIRTUDES, Y MUERTE
DEL P. PEDRO MURILLO

VELARDE, RELIGIOSO DE LA COMPAÑIA DE JESUS;

ESCRITA

POR EL PADRE BERNARDO PAZUENGOS;
*Maestro de Theologia en el Colegio, y Universidad de
Manila, Metropoli de las Philipinas:*

LA DA A LUZ PUBLICA

EL LIC. D. MANUEL
ANTONIO MURILLO VELARDE,

HERMANO DEL DIFUNTO, COLEGIAL,
y tres veces Rector en el Real de Santa Cruz de la Fee,
Imperial Universidad de Granada, Regente varios años de
la Cathedra de Decreto, y Cathedratico en propiedad de
Instituta en dicha Imperial Universidad, Canonigo Docto-
rál de la Santa Iglesia de Baza, Juez Subdelegado de
la Santa Cruzada de dicha Ciudad, y su Abadía,
y al presente Prebendado de la Santa Iglesia
de Cartagena, sita en esta
de Murcia.

R 8112

Impressa en Murcia, por NICOLAS JOSEPH VILLARGORDO
y ALCARÁZ.

CARTA EDIFICANTE

SOBRE LA VIDA VIRTUDES Y MUERTE

DEL P. PEDRO MURILLO

VELARDE, RELIGIOSO DE LA COMPAÑIA DE JESUS

ESCRITA

POR EL PADRE BERNARDO PAVENCO

Profesor de Teología en el Colegio y Universidad de
Santander. Maestro de las Philosophias

LA DA A LUZ PUBLICA

EL LIC. D. MANUEL

ANTONIO MURILLO VELARDE,

HERMANO DEL DIFUNTO, COLEGIAL

Y sus sucesores en el Real de Santa Cruz de la Fe,
Imperial Universidad de Granada, Regente varios años de
la Catedra de Decretos, y Catedrático en propiedad de
la misma en dicha Imperial Universidad, Canónigo Doctor
de la Santa Iglesia de Baza, Jure Subdelegado de
la Santa Cruzada de dicha Ciudad, y en Abadía,
y el presente Prebendado de la Santa Iglesia
de Cartagena, sita en esta
de Murcia.

Impreso en Murcia, por Nicolas Joseph Villarcondo
y Alcaraz.

APROBACION DEL M. R. P. ³M.
Sebastian de Torres, Religioso de la Com-
pañia de Jesus.



E orden, y commision del
Señor Licenciado D. Juan
Guemes, Canonigo, y Dig-
nidad de la Santa, y Ca-
thedral Iglesia de Burgos,
Provisor, Vicario General,
y Governador de este Obispado de Carta-
gena, è Inquisidor contra la Heretica pra-
vedad por todo este Reino, he leído con
seria reflexion un Papel, ò Carta de la vi-
da, muerte, y virtudes del P. Pedro Mu-
rillo Velarde, de nuestra Compañia de Je-
sus, escrita por el P. Bernardo Pazuengos,
de la misma Compañia, Maestro, que ha si-
do, de Theología en nuestro Colegio, y Uni-
versidad de la Ciudad de Manila, Metropoli,
Cabeza, y Corte de todas las Islas de Es-
paña en el grande Archipiélago de Phil-
ipinas; y cierto: que al ver reducido à tan
cortas, aunque delicadas, subtiles, primo

rosas líneas, un Sugeto tan de las primeras, y muchas, como lo fue, á todas luzes mirado, el P. Pedro Murillo Velarde, exclamé (arrebatado de aquella especie de admiracion alta, que fuelen inspirar las novedades grandes) ó este no es cabál dibuxo de aquél Varón admirable, que yo mismo conocí, traté, y respeté casi con assombro; ò la refinada pluma de este Cysne Jesuita, ò Bernardo con negro ropage, emulo artificioso de uno de los mas diextros pinceles del mundo (viendo, que todo el cuerpo de glorias de tan desmesurado Gigante no cabia en tan breve Carta) diò con acerado ingenio un solo indice à la plana; para que el lector: echando el compàs à una sola parte tan pequeña, como un dedo, coligiesse reflexivo, y assombrado, como antiguamente los Satyros, aunque rudos, quanto sería el gran todo del Gigante! ò fue arrestarse, pero con fortuna en el efecto, à repetir la delicada, subtil, ingeniosa maravilla de ofrecer, sin alarde, à los ojos una dilatada Iliada, no de Gentiles, si de Chris-

tianas proezas, capaz de archivarse en la breve clausura de una nuez! O ha sido transformarse en refinado buril la pluma del Escritor, y en aire, ò estilo de Cosmographo abrir, ò apuntar el vasto cuerpo de un Olympo en corto rasgo, ò pequeña sombra en tan breve mapa! Así es! dixe en aire, y realidad de assombro, efecto necessario en una mente, que se hallaba suspenfa entre lo casi nada, que veía por los ojos en tan corto lienzo dibuxado, y entre las altas ideas, que à mucha luz tenía formadas así de la magnitud, en muchas lineas primera, del P. Pedro Murillo Velarde, como del sublime, y erudito ingenio de su fiel Acates, y Escritor de sus nobles, utilísimas, y Evangelicas hazañas el P. Bernardo Pazuengos.

Así sentenciaron los primeros assombros; pero, ò subieron estos à mas alto punto, ò me poseyeron otros de superior grado, quando à mas pausada, segura, y cabál reflexion adverti dichofo al golpe, ó rayo de nueva, y mejor luz: que no solo di-

vif-

vissaba un solo dedo de tan elevado Gigante, como los Satyros en la Tabla de Timantes tã celebrada, si un todo cabál, y admirable; no solo un todo envuelto, ò confuso, como los montes en el mapa, ò en el corto seno de una nuez toda una Iliada, si un todo hermosissimo, tendido con orden, y método à la vista en un compendio de miñatura, con toda la bella extension de sus partes, en este momento feliz: realzandose unos sobre otros los pensamientos asombrados, como las ondas chrystalinas del Jordan, y del Erithreo à vista de aquella portentosa Arca, exclamè asì: (poseida de un nuevo estupor la mente) que valór, y tope de ingeniosa pluma es este! Còmo ha podido reducir, y con primòr tanto, un tan gran Todo con toda la hermosa division de sus partes à una casi nada! Aqui se admira sin auxilio de la Optica, (que se arroga el divisàr por sus tuyos todo el volumen de un arbol compendiado en un menudo grano, pero con distincion sensible de tronco, fruto, hojas, y ramas) se admira, repito, el
be-

bello orden de las partes al todo , y del todo una perfecta igualdad à sus partes ! Aquí se admira descender con peso , ó natural movimiento sus propiedades, sin que se pueda echar menos el brillante adorno de circunstancias; todo sin confusión , todo con dulce armonía , y suave consonancia; los periodos llenos , las transiciones naturales, la conexión continua , las voces vivas , y por esso muy significantes , tersas todas, puras , claras; todas con numero , peso , y medida de un juicio todo fiel , todo recto , y todo cabal; ninguna grossera , todas elegantes; todas con espíritu , ninguna desmayada , todas con movimiento , pero ninguna superflua , ò redundante; de donde resulta un corriente de oro chrystalino , esto es , un estilo puro , transparente , y facil. Pluma verdaderamente feliz , ò à todas luzes admirable , por cuyo cauce , (aunque ahogado en el estrecho de un summo compendio) corre con facil desahogo , respirando gloria , el todo de tanta vida, en la multiplicidad de tan diversas , ilustres , y gloriosas hazañas.

Ini-

Inimitable llamò á Tucídides , Oradòr Athico , el Oradòr Romano ; por esso no quiso empenñar su eloqüente pluma en imitarle ; pero Demòstenes (á quien , principalmente en las Philipicas , tanto imitó , y siguió Tulio) formò sentencia , y designio contrario ; y afsi se entregó todo à trasladar , aprehender , y decorar las vivas , energicas , numerosas declamaciones de Tucídides ; porque aunq̃ esse Orador sublime escribió conciso , como si fuesse Lacedemonio , y no Athico , y por esta causa no brille la mayòr claridad en sus escritos , con todo su estilo resalta con mucha valentia , se eleva con mucho ardòr , y corre con grande espíritu , y en corta superficie de palabras pinta para ingenios linceos con singular viveza toda el alma de los objetos , y de su egregia mente toda el alma . Pero ni Demòstenes , ni Tulio desdeñarían esta bella Carta ; porque Tulio no hecharia menos la claridad en el estilo , y Demòstenes tendria mucho , que admirar en el alma , en el espíritu , en el ardor , con que anima , alienta ,

enciende todas sus clausulas; pues con dificultad hallaria voz en ellas, que no arda, ò palabra sin espiritu, ó sin alma: siendo tantas las pinturas, que forma al vivo del objeto, quantas son las clausulas, las oraciones, y aun voces, con que energico anima todas las planas: siendo cada una de ellas un espejo clarissimo, aunque formado de obscura tinta, en que se ven à un mismo tiempo, à mucha luz, y clara distincion, dos grandes almas, una la del P. Murillo Velarde, y otra del P. Bernardo Pazuengos: pues es constante, que el mejor, mas fiel, y natural retrato del alma de un Escritór son sus voces, sus períodos, su methodo, donde brilla, y resalta á luzes toda la valentía de sus ideas, mente, y alma.

Tengo la dicha de haber conocido, y tratado à estos dos Jesuitas à todas luzes grandes, concebidos para mi Religion Sagrada en un mismo seno, y alimentados à unos mismos pechos de luz de esta Provincia Toledana, siempre illustre, siempre Religiosa, y siempre sabia, y mirè con aslombro, que

una Madre tan amante de dos Hijos tan claros, y que podía interesarse mucho en la posesion dichosa de estos dos Astros de primera magnitud, tubiesse valór santo, ò bastante resignacion para verse sensiblemente desposeida, ò despojada de un Geminis tan brillante, que en voz, en pluma, en la Prensa, en el Pulpito, en la Cathedra, no en una sola, sí en muchas facultades divinas, y humanas podian con intereses crecidos, é iguales aplausos ilustrarla; en efecto, vi à tan grande, quanto pia, y amorosa Madre resignarse, no sin dolo, en un despojo tan sensible, y claro; para que la distantissima Provincia de Philipinas, sepulchro de ingenios grandes (así la llamamos por lo que sentimos, los Jesuítas) se adornasse, y enriqueciesse: adoptando, y recibiendo en su seno tan feliz, como interesado dos astros de tan notorio, grande, y lucido character. Manteniase esta Provincia de Toledo suspensa de la esperanza distante de bolver à miràr con sus ojos, y estrechar entre sus maternos brazos dos Hijos

jos tan acreedores à su amor, à su piedad, y à su aprecio; quando tuvo el sensible consuelo, y gozo de verlos rayar con sus amables luzes en sus ojos, y llenos de luz, de meritos, y de honôr estrecharlos (con mutua, dulce, tierna fruicion) en su seno amante. Pero fue de corta duracion el placèr tan sensible, como racional, de esta sabia, y tierna Madre; porque à breve tiempo, y mas breve para quien con tanta razon ama, los vió nuevamente ausentarse; pero reservaba en la mente, y en el pecho el tenue, corto, desmayado consuelo, que podía apoyarse en la persuasion de mantenerse las vidas de dos Hijos tan importantes, y en la desalentada distantissima, y casi moribunda esperanza de bolver à ver con repetido gusto los que mirò, con tan sensible dolor, segunda vez ausentarse; quando se vió viva, aguda, y violentamente resentida con la noticia funesta de haberse apagado para lo sensible el astro de primera magnitud del P. Pedro Murillo Velarde, que tanto brillaba, no en una sola, excediendo en luz

á otros astros, si en tantas, y tan diversas líneas, ò rumbos de esplendor en el firmamento de los sabios, y que se preparaba en el Puerto de Santa Maria para ilustrár en movimientos de luz presurosa (en lo que fue, si no incesante, por lo menos incansable) tercera vez las tres dilatadas zonas, la Ardiente, donde habia de morár, y las dos Templadas, que habia de encendér al passo; á excepcion de las dos Frias, que no se avenian con lo genial de su fogoso animo, y ardiente espiritu. Pero bien puede esta Provincia, y dolorida Madre respirár un tanto en la pena, que la aflige, y que produce á su modo la gran pérdida de tan claro Hijo mirandole con tanta luz, espiritu, y vida en esta Carta copiado, que parece, que en sus planas, al leerlas, de nuevo (al vivo aire, ò soplo, q̄ le inspira la pluma) de nuevo, como un Phenix de luz, se anima, se levanta, se mueve, y que brilla tan radiante, tan eficaz, y operoso, como antes felizmente le vieron nuestros ojos, y dichosamente le trataron satisfechos nuestros animos;

mos; que si conociò su occaso la brillantez vivissima de este Pollux, renace con mucho esplendor en la luz, que le infunde su hermano Castor, cuya energica, valiente, lucida pluma anima tanto con el vivo aire, con que vuela, las calientes cenizas del P. Pedro Murillo Velarde, que ellas solas, por humildes, pudieran querellarse de esse aire vivo, gallardo, y ardiente, con que las enciende para encender à la imitacion del Heroe à los Jesuïtas, las alienta para dar aliento, y animosidad sagrada à los tibios, y las dà espirtu, para infundirle esforzado con laudable intencion á los desmayados, y aun à los frios: perpetuando assi en la memoria de los hombres viva siempre la fama posthuma de un Heroe à todas luzes grande, en cuya basta, aunque subtil, capacidad cupieron sin confusion, y con alto predominio tantas, bellas, y utilissimas facultades, la Rhetorica, la Philosophia, la Theologia con toda la division de sus partes, los Derechos, assi el Canonico, como el Civil comun, y los Muni-

cipales , la Mathematica , como lo demue-
 tra en los mapas tan arreglados , y puntua-
 les , que diò á luz , y los que dexò ya for-
 mados , de todos los Reinos , y principales
 Provincias de todo el Mundo , ó Globo Ter-
 raqueo , y no vieron la luz por falta de fon-
 dos para abrirlos en laminas : assimismo se
 demuestra la possession de esta misma uti-
 lissima facultad en su Historia de Philipi-
 nas , donde habla , como un consumado
 Maestro , con los terminos mas cultos , y
 mas propios (describiendo los Templos) de
 Architectura Civica . Ni se ciñó à solo esto
 su capacidad , y erudito ingenio ; con di-
 ficultad se hallará en otro el lleno de su eru-
 dicion en toda especie de Historia , como
 lo hace visible en sus diez tomos , que in-
 titulò Geographia Historica , obra , que ella
 sola requiere la vida de un siglo , una apli-
 cacion discreta , pero continua , una leccion
 inmensa , pero con medida de una ajustada
 razon , y prudente juicio : siendo , y bri-
 llando la capacidad de su memoria , y men-
 te , como la del Firmamento , donde gyra-
 ban

precioso diamante, y mas bruñido; que ¹⁵
ban tantas, y tan diversas luzes con admirable armonía; todas fixas en sus respectivos Polos, todas moviendose con orden, y hermosura, sin que al moverse tantas luzes chocassen las unas con las otras; y lo que es mas admirable, sin rozarme en hyperbole, que se aviniessse tanta variedad de brillantes luzes, no solo entre sí mismas con tan suave consonancia, sí con tan solida, firme, y constante humildad de animo! Pero assi era necessario que fuesse, para ser un Firmamento de luzes, que las sustentasse, las possesyese, las moviessse sin precipitarse à la ruina; que altanerías de Luzbél son Occaso de luzes sabias. Sabio fue el P. Murillo Velarde como muy pocos, y como menos sin resabio de conocerlo, por ser tan humilde. Las luzes inundaban su frente, como la de Moysès, y mirandolas todos con admiracion, era solo en ignorarlas su Dueño mismo; las de Moysès eran sobrepuestas, aunque por mano Divina, pero las, que posseda el P. Murillo Velarde eran tan intrinsecas, como ser actos de luz, con

que

que vivía; lo primero, aunque era un milagro de la Omnipotencia, no lo era, q̄ Moysès no conociese, aunque era el sugeto, en que descansaba, la maravilla; pero lo segundo, aunque no era milagro de la Omnipotencia, tenia lo uno lo raro de hallarse tanta copia de diferentes luzes en un sugeto mismo, y lo mas raro el portarse, como un ignorante, el sugeto mismo, que tan de adentro, y tan à lo claro las posseia; y esto fino es prodigio, tiene visos de maravilla.

Por cierto, que la estimable pieza de esta Carta fue cometida al justo fuego del chrysol de una censura: pero habiendola examinado toda con todo el mayor rigòr, me he visto precisado (por el dictamen, que inspira la mas cabál, y pura justicia à mi mente) à transformarme de Censòr en Panegyrista, notando asì el todo de ella, como sus partes, su adorno, methodo, y adminiculos con piedra blanca, y quisiera tenèr à la mano oro liquido para estamparla; ò una lamina de Ophir, en que gravarla: siendo el sin-cèl, ò el buril una punta refinada del mas

pre-

precioso diamante , y mas bruñido ; que no ha de ser Job el solo, que sea laudable en los deseos de gravár en laminas los preciosos dichos , las clausulas , y sentencias utilísimas. En este elogio brevísimo hallará el discreto Lector un grano de Manà , q̄ le sepa à todo. Aquí hallará lo util para el deseo , lo honesto para la voluntad , y lo delectable para el bué gusto. Aquí el alma encontrará doctrina saludable , sentirá grandes impulsos , y percibirá una dulce ambrosía ; la doctrina para aprendèr , impulso para moverse , y ambrosia para deleitarse , el deleite honesto, el movimiento recto : y la doctrina segura. Aquí finalmente, sin quemarse el papel , que es mas convustible , que un espino , hallará con admiracion , sin ser maravilla , una grande, estupenda luminaria en el objeto compuesta de varias , y brillantes luzes , que llama, que anima , que enciende no solo à los Jesuítas, sí tambien à los extraños , y à què ? à ardèr para Dios , à brillâr con solidèz , à lucir sin humos , y à avandonàr selvas de esperanzas mundiales , como un Pablo, por lograr el , q̄

es el seguro objeto de la nuestra, esto es Jesu Christo, y entregàr por su amor toda la frente, todo el pecho à los mas altos designios de su gloria: consagrandò à empreffas tan altas toda la aplicacion, todo el estudio, todas las luzes, todo el cuerpo, toda el alma, todo el ser, toda la vida.

Por todo lo dicho soi de parecer: q̄ esta Carta es digna, y acreedora à la luz publica. En ella no hallo cosa opuesta à las Pragmaticas, Sanciones de la Magestad de la tierra, ni de la Magestad Divina, antes bien aviva su fe, alienta su esperanza, enciende su charidad, y aficiona, estimula, y promueve las buenas costumbres. Afsi lo juzgo, salvo mejor parecer, En este Colegio de la Compañia de Jesus de S. Estevan de esta Ciudad de Murcia 20. de Enero de 1756.

Sebastian de Torres.

Imprimatur.

Imprimatur.

Lic. Guemes.

Lic. Marin.



DIA 30. DE NOVIEMBRE DEL AÑO proximo passado de 53. en nuestro Hospicio del Puerto de Santa Maria fue nuestro Señor servido de llevar para sí, como de su piedad esperamos, al P. Pedro Murillo Velarde, Procurador General de nuestra Provincia de Philipinas, de 57. años, y algunos meses de edad: corta para tantos meritos, y dilatada para lograr el premio de sus virtudes.



I Acio el P. Pedro Murillo Velarde à 6. de Agosto del año 1696. en la Villa de Laujår del Arzobispado de Granada. Sus Padres fueron tan ilustres en la piedad, como en la sangre. El Padre se llamó D. Jacinto Murillo Velarde

y Ocaña , descendiente por linea
 recta de varon del Sargento Ma-
 yor Pedro Murillo Velarde , uno
 de los mas distinguidos (por su no-
 bleza , valòr, y hazañas) en la con-
 quista, ruidòsa en España, de aquèl
 rebelde Angulo de Alpujarras :
 Reinando en Castilla el prudente,
 y Catholico Monarcha D. Pheli-
 pe , Segundo de este nombre , y
 Xefe de las Armas su Hermano
 el invicto , y glorioso Principe D.
 Juan de Austria. Perficionada la
 conquista , fue ilustrado aquèl obf-
 curo angulo con el esplendor de
 la noble sangre de los vencedores,
 y enriquecidos , y heredados es-
 tos

tos para siempre con los despojos, tierras, casas, y arbolados de los rebeldes, dos vezes infames, infames por el crimen de lesa Magestad, è infames por su Agarena raza. A esta gloriosa conquista vinieron Pedro, y Juan Murillo Velarde, este hijo, y aquèl Padre con otros Adalies exforzados del mismo apellido illustre, y exclarecida sangre, del dilatado, rico, y fertilisimo Quartel, ò Partido de la Serena, en la gran Provincia de Extremadura Vaxa; Partido tan poblado de Nobleza antigua, pura, y acendrada, que aunque todo su dilatado fuelo es una casi

con-

continuada planicie , se llama la Nueva Montaña. En este País tan innundado de Nobleza, hacen (de immemoriàl) mucho viso el tronco , y ramas de Murillo Velarde: gozando siempre (sin que la memoria pueda alcanzàr lo contrario) todos los actos positivos de Nobleza, que forman el respetoso character de Cavalleros, Hijos de Algo ; sin que gloria tan estimable à los ojos del mundo se haya visto jamás anublada , y menos interrumpida , ni en la generosa antigua estirpe , ni en alguna de sus ramas , asì en la Provincia de Extremadura , como en los Reinos de

de Cordova , y de Granada : logrando en todas estas partes iguales enlaces à su profapia illustre con los Ocañas , Contreras , Peñasieles , Ovandos , Mendozas , &c. : y contando pendientes de su tronco , y ramas (en paz , y en guerra) todos aquellos blasones de gloria , que puede apetecèr , ò invidiar la ambicion mas alta.

2 La Madre (que fue igual à su Conforte en el esplendor de la sangre , y otras estimables qualidades de alma) trahia su puro , noble , claro origen por linea de Varon del exforzado Capitàn , y Alcaide Vincente Bravo y Henestrosa,

na-

natural del Lodoso Valle de la Villa de Santi-Vañez de la Casa de Armas, y Solariega de Bravo en el Lugar de Sotronca, Merindad de Campò en las Montañas de Burgos. Este noble Cavallero à los ojos del mundo tubo la gloria de serlo tambien de Jesu Christo: muriendo por mantenèr su Religion, y fee el año de 1568. en la rebelion famosa de los Moriscos: esmaltando con la purpura de su sangre, vertida con aliento, la fee, y lealtad, que le animaba, à las dos Magestades. Dexò este Cavallero de Jesu Christo en vida à su Hijo legitimo el

Ca-

Capitàn Juan Bravo de Henestrofa, y del Rio, quien casò con Doña Francisca de Morales, hija legitima del Capitàn, y Gobernador del Presidio de Adra, que logrò en compañía de sus dos Hermanos Francisco, y Alonso de Morales, y su Primo Hermano Lucas de Morales morir envuelto en sangre, honòr, y gloria por mantener la fee, y la Religión de Jesu Christo à manos de la sublevacion, rebeldia, furòr, y rabia de los Moriscos del Reino de Granada el año ya referido de 1568. Tan pura, noble, y esclarecida à lo del mundo, y à lo del Cielo latia en las ve-

D

nas

nas de Doña Magdalena Bravo,
 Madre del P. Murillo Velarde, y
 Bravo lo generoso de su sangre:
 teniendo la gloria de descendèr
 por linea recta de dos terceros
 Abuelos Capitanes exforzados de
 nuestra Santa Fee, y Cavalleros
 de Jesu Christo. Por la linea Ma-
 terna era esta Señora Hija legiti-
 ma de Doña Maria Valdivia, y
 Arevalo, originaria del nobilissi-
 mo Quartèl, ò Partido de la Sere-
 na, de donde passaron sus escla-
 recidos, nobles, è ilustres Ascen-
 dientes en tiempo del Rey Catho-
 lico D. Fernando à la Conquista
 de la Capitál de Granada, y de

todo su Reino ; donde fueron heredados por su Magestad Catholica en el despojo del Enemigo : y assi en este dilatado Reino , como en la Provincia de Extremadura han gozado , y gozan de immemorial estos Valdivias un estado mui distinguido de Nobleza , perpetuado en actos positivos : teniendo (entre otras glorias brillantes á los ojos del mundo) la de haber producido el ilustre , generoso tronco de Valdivia à aquèl Heroe Grande el General Pedro de Valdivia , Conquistador del dilatado , fertilissimo Reino de Chile , à quiẽ llamò al principio con el nombre de

de

de la Serena , donde este invencible Caudillo habia nacido : siendo afsi en Chile , como en el vasto Imperio del Perù no solo terròr panico del barbaro Indio , sì tambien del Españòl rebelde à su Soberano , y Augusto Emperadòr Carlos Quinto ; y fundando en el Reino de Chile muchas Villas , y Ciudades , y una de estas con el nombre de Valdivia.

3. Tan noble , ilustre , y claro origen tubo , por succession siempre legitima , el P. Pedro Murillo Velarde : latiendo en sus venas no solo el esplendòr puro de la sangre , sì tambien todo linage de piedad ,

como si esta fuesse heredada de sus Padres , ò transfusa. Pero antes de salir à luz el que habia de poseer, y franquear al mundo tantas, y tan bellas luzes , hubo dos sucesos en uno dignos de darse à la narrativa por lo que tienen de visos de maravilla. Fue el caso , que hallandose su Madre Doña Magdalena Bravo , y Valdivia con el envarazo de siete meses , sintiò , como otra Rebecca , una gran lid en su materno claustro , los convatientes eran dos gemellos, el uno el P. Pedro Murillo Velarde , y el otro una niña , que se hallaba en el mismo seno ; disputaron el cam-

po con empeñada porfia , pero fue mas feliz en la contienda el niño, y victorioso se quedò solo en el campo de batalla : arrojando en precipitado aborto à la niña ; como si desde que tubo ser , y aliento por instincto natural mirasse con horròr à las personas de otro sexo, como las mirò despues , ya con razòn , quando grande , y advertido.

4 Cantò el Infante à gritos la victòria por el espacio de los dos meses siguientes ; afsi lo percebìa su Madre con assombro , siendo mayor el que le inspiraba su tenebrosa phantasia , y tanto , que en

todo el animo sentia aquèl susto, y
 consternacion, que infunde un vio-
 lento terremoto: representandole
 la phantasia en viva imagen: que
 trahia en su claustro un atezado
 Etiope. Fue esta impressiõ tan po-
 derosa, y aun violenta en su animo,
 que, à pocos instantes de haber da-
 do à luz el infante, mandò: que se
 le traxessen à su retrete, para ver
 por sus ojos, si lo que habia dado
 à luz, era todo una viva, negra, y
 menudamente rizada sombra. Al
 punto le llevaron, y examinando
 lince, Argos el rostro, cabeza, y
 cuerpo del recien nacido infante
 viò todo lo contrario à lo, que por

espacio de dos meses le habian pintado tantas, y tan violentas imagenes de la phantasia, infundiendole sustos, assombros, y negros horrores: quedando al mismo tiempo, que examinaba, inundada toda de un extraordinario, y sensible gozo. Pero hubiera sido mayor el placèr de esta noble, y piadosa Madre, si hubiera logrado en lo successivo del tiempo ver por sus ojos: que el hijo de tantos dolores, sustos, y asaltos vestia el ropage de los Jesuïtas todo negra sombra, y que animoso, zelante, y ardiente, como un San Francisco Xavièr, modèlo de sus acciones, por dilatàr la gloria

ria de Dios ya instruía , ya confesaba , ya daba gritos fervorosos à los negros de Philipinas , ya à los Malavares , de los que hai gran numero en la Ciudad , y Emporio de Manila , y los que son tan obscuramente atezados , que pueden competir en esta qualidad con los naturales de la Nigricia. Si su piadosa , quanto noble Madre le hubiera visto , y oído asì operario incansable de la gloria de Dios , hubiera glossado con alegría de mas alta esfera , que inspiran motivos superiores , todas aquellas obscuras imagenes , todo aquèl estruendo de los gritos , que unos , y otros le ha-

E

bian

bian consternado el animo con sus-
tos , terròr , y affombros. Afsi re-
marcaba Dios al P. Murillo Velar-
de , aun antes de nacer , para los
grandes designios de su gloria.

5 Saliò á luz el Infante , y à po-
cos meses , como impaciente de
verse ceñido de estrechas fajas , y
del corto gremio de un ama , todo
con un vivo incenfante bullicio, an-
helante de màs esphera querìa sal-
tàr de los brazos de esta , y se des-
lizaba de la opresion de las fajas;
por esta inquietud nativa , que la
declaraba tambien en lo vivàz de
los ojos , y que iba creciendo à màs
con los meses , y años , se aplicaron

sus

sus padres à contener con prudencia este ardor genial sin sofocarle el alma; porque si los excessos de la blandura la apeligran: haciendola consentida, presumptuosa, y arrogante, los excessos del rigor la obstinan, la precipitan, y la acaban. Cumplidos ya los tres años de edad le conduxeron sus padres à la Ciudad de Granada, à donde trasladaron (no se la causa) su morada. Fixa ya su habitacion en tan gran Ciudad, su noble madre, que era el Argos, que invigilaba sobre los movimientos del parbulo, se ausentò un tanto de su vista à sombras de la piedad; y dexando al niño,

ño , que se hallaba en el medio de tres à quatro años , al cuidado de las criadas passò dia 10. de Junio de 1700. à tomàr balcón , para tener el gusto tan racional , como piadoso de ver passàr puesta en orden la solemne Procession de Corpus Christi , ò de Jesu Christo Sacramentado , que se celebra todos los años con brillante magnificencia , en aquella populosa , y devotissima Ciudad , y satisfacer à su gran devocion adorando à su Dios Sacramentado.

6 En este intermedio el niño , q̄ era genialmente inquieto , y de una intrepidèz rara , la que reduxo
à

à su punto despues con la gracia, viendose sin la presenciam del respeto de su madre, logrando un breve descuido de las criadas, tomò carrera impetuosa à un corredòr inmediato, è introduciendo con el impetu mismo de la carrera la cabeza por entre dos valaustres de la varandilla, que le cerraba, diò con ella, y todo el peso del cuerpo en las losas del pavimento del patio. Al ruído del golpe, mas que al de los gritos, que no se oyeron, acudieron exhalaciones vivas las criadas, y fueron al punto heridas mas del susto, temòr, y pasmo, que tocadas de las impresio-

G

nes

nes piadosas de la compasión, y lastima: viendo corrèr en mucha copia la sangre por la cabeza, y frente de un niño, que habian dexado à su cuidado, y al que eran responsables, y que se hallaba en pie, manoseandose su propria sangre, y sin aquellos descompasados gritos, que en semejantes casos hace dar al cuerpo, y à el alma la violencia de un dolor mas que grande, no solo en tan tiernos, si en los mas robustos años. Las criadas en medio del embarazo, que padecian, tubieron no obstante la advertencia, que inspira la piedad de hacèr llamar à un diex-

diestro Cirujano con toda la aceleracion, y presteza, que pedia un caso, en que con la misma se defangraba (así con razón lo temian) un niño de tan pocos años, y cuya custodia había quedado à su cuidado. No fue corta la dicha de haberle encontrado en un dia, en q̄ todo aquèl innumerable pueblo de Granada con el que de à mucha distancia concurre, se emplea todo en el passeio de la carrera, ò estradas, por donde ha de marchàr en orden la procesion del Corpus, y en assistir en la Cathedrál, y en ocupàr balcones, y ventanas. Pero la vida del niño eran singulares

109

cui-

cuidados, como se verá, de la Reina de los Angeles Maria Santissima, y así dispuso, que el Cirujano estubiese prompto en su casa en que la devocion, ò la curiosidad à todos saca de las suyas. Llegò posta de à pie el Cirujano, y reparò, que ya la sangre no tomaba corriente, siendo así, que la herida era tan profunda, y dilatada, que necesitò darle siete puntadas dobles, para cerrarla; en fin le aplicò los remedios, que prescribìa el arte, y le dexò, no sin admiracion, vendado, lo uno por haber visto, que, abierta tanta boca, se contenia en las venas la sangre, lo otro por

por ver en un niño tierno la insensibilidad de un bronce, como si no fuesse un compuesto de cuerpo, y alma. A pocos momentos despues de esta curativa oyò el niño: que llamaban à la segunda puerta de la casa, y creyendo, y asì fue, que era el regresso de su amada, y piadosa madre, saltando intrepido por entre las criadas, saliò à recibirla vendado, como estaba, intimandole mil querellas de amor, porq̄ le habìa dexado en casa sin su presencia amable: diciendole entre otras expressions de un doliente, sentido cariño las siguientes: *si usted madre no me hubiera dexado en casa, y me*

hubiera llevado à ver la procession , yo no hubiera caído al patio , pero una Señora mui hermosa con un manto de estrellas me levantò del suelo , me curò , y me dixo , que presto estaria sano. La impresion , que harian estas palabras , y aquèl sensible espectáculo de un hijo pequeño en aquella pia , tierna , amante madre mas es para dexado à la consideracion del lectòr , que no para explicado con muertos rasgos ; por lo respectivo à la verdad de lo que dixo aquèl angelito herido , la probò el efecto mismo , y otro suceso inmediato , que facò muchas lagrimas à la ternura , y piedad de su madre ; lo probò

H

el

el efecto ; porque à pocos dias se viò , y tocò la herida , aunque profunda , y larga , perfectamente cicatrizada , cicatriz , que se dexaba ver à corto reparo en la frente (de donde tomaba principio) aun en sus ultimos años. El segundo successo fue el siguiente.

7 Mas que escarmentada su prudente madre en el lance passado no apartaba de su vista la inquietud geniàl del hijo , para que su respeto le sirviessè de contrapeso , y à navecilla tan ligera de seguro lastre , y llamandola su devocion à visitàr el celebre Santuario de N. Sra. de las Angustias , ante cuyas

mi-

milagrosas aras arden suspensos, como lamparas, los corazones Granadinos, llevó en su compañía, como Angel Custodio visible, à su hijo, y este fixando la vivacidad de sus ojos en aquèl bello, y portentoso simulachro de Maria Santissima, extendiendo al mismo tiempo el indice, exclamò con viva, natural, ardiente gratitud: *esta, esta Señora es la que me levantó del suelo, esta la que me curò con sus manos, y me dixo: que presto sanaria.* Al oír, y ver esta demonstracion tan sensible el cariño, ternura, y devocion de su madre: reflexionando: q̄ el manto de aquella prodigiosa imagen

ef-

estaba todo sembrado de artificiales estrellas , y que su rostro era un milagro de belleza , aunque angustiada , viendo en la luz de la reflexion la perfecta consonancia de lo que al presente proferia el vivo ardor de la gratitud del hijo , con lo q̄ pocos dias antes entre queixas amorosas habia pronunciado , se sintió tan vivamente herida de la piedad , gratitud , y amor à Maria Santissima , que no cabiendo el corazon en el pecho con tanta obligacion de agradecido , salió à desahogarse à los ojos en lagrimas dulces , fofsegadas tranquilas.

8 Este suceso con visos tan bri-

I

llan-

llantes de milagro, y el que antes de salir à luz acaeciò en este niño tan inquieto, y tan ruidoso, los contestan hoy muchos testigos de primera nota, así por su notoria veracidad, como por las muchas canas, que los adornan, unos parientes del P. Pedro Murillo Velarde, y otros Paisanos, y en ambos sucesos se ve un claro testimonio, que Dios remarcaba à este niño para designios de su gloria, y que su Madre Santissima se declaraba muy de antemano por sagrada Pallas, ò protectora de la vida de un niño, que en mas altos años con la voz, con la pluma, con el buril habia de

ex-

extendèr su culto, y amor en varias regiones , como se verà en el concisso elogio de esta Carta.

9 Creció el niño, y crecieron los cuidados de sus padres, y para dàr alimento noble, util, y laudable à aquella gran alma, que desde los principios de su aurora se explicaba à rayos, le señalaron maestro, que le instruyesse en el conocimiento de los primeros elementos de las letras, y le exercitasse en juntarlas con la lengua, y con la pluma, con esta describiendo sus caracteres, y con aquella dando perfecto sentido à la union de ellas, y al todo de las clausulas; y como las potencias del

del discipulo eran tan promptas, expeditas, y habiles, y el genio, aunque tan vivo, inclinado à las letras, en breve tiempo tubieron sus padres, y el maestro el gusto, y satisfaccion de verle, y oirle en escribir, y leer perfectamente actuado; y tocando con la experiencia sus padres, que en aquella gran alma del hijo habia mucho peso, y fondo de razòn, y que la leccion de los libros moderaba su intrepidez nativa con el dulce jugo, que de ellos sacaba, para lograr mayores frutos, que prometian tan bellas esperanzas, le entregaron à la prudente conducta de su Tio el

Ilmo. Señor Don Andres Murillo Velarde, entonces Canonigo de Murcia, de donde pasó à Toledo, y despues à la Mitra de Pamplona, en donde tambien en corta, aunq̄ madura edad, cortò la muerte las esperanzas à mayores debidos ascensos. A la direccion de tan sabio conductòr aprendiò el P. Murillo Velarde en nuestros Colegios de Murcia, y Toledo los rudimentos de Gramatica, y Philosophia. Podianse contentàr con esta erudicion aquellos primeros años, pero como su ingenio excedia à la edad, ya se extendia à mas su comprehension, pues en el tiempo, que

K

le

le sobraba de estos estudios, se aplicò con singular inclinacion al estudio de la Historia, y jamàs se le viò leer Historia alguna, aun aquellas, que en nuestras Classses se dàn para la construccion, sin tenèr à la vista las Cartas Geographicas, que sirvieron de theatro à las proezas de los Heroes de la Historia. Prueba bien clara, que la comprehension de el P. Murillo alcanzaba en su niñez una maxima, que necesitan aprender los Eruditos, aun despues de muchos años de estudio. Sobre la cabal inteligencia de estas bellas letras fundò una total comprehension de ambos Derechos

chos en el Colegio de S. Miguèl de Granada, y yà que en aquella Ciudad se hallaba discipulo suficiente à competir con los Maestros, pasò como à mayor theatro de Letras à la Universidad de Salamanca, donde incorporado en el Colegio Mayor de Cuenca logrò en aplausos, lo que habìa acopiado de literatura en su primèr Colegio, pues en breve tiempo presidiò un lucidissimo, y copiosissimo Aèto de Questiones de el Derecho Canonico, defendidas en la mañana por la sentencia afirmativa, y por la negativa à la tarde, con q̄ obtuvo el Grado de Bachillèr en Sagrados Canones.

El

10 El aplauso q̄ logró el P. Murillo de todos los Literatos de aquella celebre Universidad, le lifongea-
 ba con fundadas esperanzas de luf-
 trofos , y promptos ascensos, pero,
 quando mas el Mundo engaña, fu-
 po el P. mostràr se hallaba desen-
 gañado de sus alhagos, pues viniendo
 à Toledo con pretexto de va-
 caciones, concluidas estas para bol-
 verse à su Colegio Mayor , al tran-
 sito de Madrid , en vez de possada
 tomò habitacion perpetua en nue-
 tra Compañia , entrando en nues-
 tro Noviciado à 23. de Octubre
 de el año 1718. Un corazon tan
 desengañado , un entendimiento
 tan

tan claro , y una voluntad tan resuelta , en breve se embebieron de todas aquellas virtudes , que pretende la Religion de sus Hijos en la escuela de el Noviciado. La edad de el P. , y su crianza en el siglo pudiera dispensarle de algunas menudencias , que à la niñez son agradables , y fuera de ella son pesadas; de ninguna se eximiò el P. Muriello , y quien duda serian en èl de un extraordinario merito acolitâr en las Missas publicas , manejar el incensario , y otros ministerios semejantes en publicidades , donde era conocido , pero estas funciones eran en lo que mas se saboreaba

bsb

L

su

su humildad. Tal vez viniendole
 à ver al Noviciado una de las pri-
 meras Dignidades de la Cathedral
 de Toledo , y llamado de el P.
 Rectòr , advirtiendole de el Carac-
 ter , y Dignidad del Sugeto , acu-
 diò al lugar señalado , pero llevan-
 do consigo la escoba con que se
 hallaba barriendo à la ocasion , que
 le llamaron. Cumplido el primer
 año de Noviciado , y en èl los de-
 seos de la Religion le trasladaron
 los Superiores al Colegio de Al-
 calà , donde perficionado en bre-
 ve en la Philosophia fuè destina-
 do à defendèr el Aèto mayòr de
 esta Facultad , bien que la humil-
 dad

dad del P. Murillo supo encontràr en el archivo de su entendimiento razones para eximirse de este aplauso , à que no coadyuvò poco el chritico reparo de los Superiores à las delicadas ethiquetas , en que podia el Colegio Mayor de S. Ildefonso tropezàr en funcion de un Colegial Mayor de Salamanca. Con la misma estimacion , y aprecio de sus prendas prosiguiò el P. Murillo los estudios de Theologia, en cuyo tiempo ansioso de la conversion de las Almas , y reduccion de Gentiles , proponiendo à la vista à nuestro Gloriosissimo Apostol S. Xavier perpetuo imàn de su de-

voto corazon , pidiò licencia , para passàr à Indias , y destinado para la Provincia de Philipinas llegó à ellas el año 1723. Este terreno juzgò el P. Murillo el mas proporcionado à sus deseos , pues de antiguo tiene el antonomastico titulo de sepulcro de ingenios , pero como el de el P. Murillo era tan sobre saliente , èl mismo se servia de luz , y monte para no poderse ocultar : à poco tiempo le obligaron los Superiores à defendèr el Acto de toda la Theologia por la mañana , y por la tarde de los cinco libros de las Decretales , jardin de todo el Derecho Canonico.

Fue

Fue tal el lucimiento en la
 defensa , tantos los aplausos de los
 inteligentes , que la Real Audien-
 cia , y Superior Gobierno de aque-
 llas Islas juzgaron : que en solo el
 P. Murillo encontraban la opulen-
 ta Universidad , que el Rei nue-
 stro Señor , à expensas verdadera-
 mente reales , habia recien-funda-
 do en aquella Ciudad ; por tanto
 precifaron à nuestros Superiores , à
 que destinassen al P. Murillo por
 Cathedratico de Prima de Sagra-
 dos Canones , y , asociando en
 nuestro Colegio otro Cathedrati-
 co Secular de Instituta , se hallò en
 nuestro Colegio cumplido , y sa-

M

tis-

tisfecho el deseo de el Rei nuestro Señor en bien de aquellas Islas.

12 La ocupacion de una Cathedra era poca tarea Para la extension de el P. Murillo, y assi mientras la regentaba, à demàs de las materias, que dictò en la Classe, escribiò, y diò à luz un breve resumen de la materia de *Testamentis*, obra tan concisa como llena, que apenas vista encendiò los deseos de todos los inteligentes, de que falliesse à luz el compendio de el Derecho Canonico, Catena aurea verdaderamente de los Derechos Canonicos, Civil Hispano, è Indiano, obra tan aplaudida, que
en

en la reimpression de las Tablas Chronologicas de Musancio, reimpressas en Roma el año 1751. logró su merecido lugar, con esta nota: *Petrus Murillo Societatis Jesu edidit egregium Opus de Jure Canonico Hispano, & Indico Matrili anno 1743.*

13 No solo en ausencia mereció por esta tan util, y aun necesaria obra tan bella talla de aplauso, sino es que à presencia (no sin bochornos de su moderacion, y humildad) los experimentò mayores, y mas estimables. De regresso de la Corte Romana tocò el P. Murillo en Barcelona, donde la Universidad de Cervera tenía

nia espías abanzadas, para que
 diessen noticia, sin perder instan-
 te, de haber llegado à aquella Ciu-
 dad un Varon capáz èl solo de
 ilustrar muchas Universidades. En
 efecto tuvo la de Cervera la pun-
 tuál noticia, que tanto deseaba, y
 faliò à recibirle al passo, y à instar-
 le se sirviessè admitir el Grado de
 Doctor en ambos Derechos en
 aquella Universidad, que se mos-
 traba interesante en la gloria de
 podèr contar en su persona un in-
 dividuo de su Claustro, que le
 inundasse de tanta luz, que no
 tendria, que invidiar al de otras
 Universidades. Oyò, possèido to-

do de rubòr el Padre , una oferta tan estimable , y tan adornada de alabanzas , y estimando con urbanidad sincera tan singular honor, en que insistiò con empeño aquella illustre Universidad , se negò humilde à recibirle , y triumphò , como siempre ; de la gloria humana. Pero el mas recomendable elogio de esta obra tan plausible , y del merito grande de su Author , fue el de nuestro Smo. P. Benedicto XIV. quien à demàs de aplaudir la obra en particulares conversaciones , y à demàs de elogiar la persona del P. Murillo en presencia de nuestra Congregacion Ge-

neral 17. aplaudiò su Compendio, llamandola *Obra llena, concisa, y methodica, y de que tenemos necesidad*. Trabajò por el mismo tiempo la *Geographia Historica*, que diò à luz en diez tomos el ultimo año de su vida.

14 La vasta erudicion en ambos Derechos servia de oraculo à todos los Tribunales de Manila, à las principales Comunidades, y sugetos de manejo en la Republica, y aunque pudiera otro alguno contentarse con el fruto de esta estimacion, el principal empleo, que le diò el P. Murillo, fue la defensa de las causas de la Compañia,

ñia , y de los pobres Indios , lo-
 grando en cada defensa una victo-
 ria , concurriendo Dios tal vez con
 su poderosa mano , à declaràr la
 justicia de la defensa , quando se
 veìa injustamente oprimida de la
 violencia , ò interès. Poderosísimas
 partes de nuestros emulos acomete-
 rieron tal vez à la Compañia por
 la parte mas sensible al afecto , y
 amor , que tiene à los Indios de su
 administracion. Contra las tierras
 de los Indios de Silàn , y S. Ma-
 theo fue el primèr assalto ; hizo el
 P. Murillo manifiesto el derecho
 de los Indios , pero se dirigia por
 muy torcidos caminos la accion.

Uno

Uno de los àrbitros puso por condicion de la victoria la subornacion de tres mil pesos , medio , que no siendo la causa nuestra , sino de los pobres Indios , y que siendo unico para evitàr una injusta tropelia , se pudiera juzgàr licito , à no ser de el todo indecente , y ageno de el pundonroso , y honrado procedèr caracteristico à nuestra Compañia. Opusose el P. Murillo à semejante exemplàr , y se abanzò tanto la tropelia , que perdida la causa en vista , y revista , se diò possession à la parte , que por liberal se juzgò menos interesada. En esta afliccion los Indios de Si-

làn

làn formaron un Memoriàl, en q̄
 apelaban al Tribunàl de Dios, y
 bien que ellos, y los de S. Ma-
 theo apelaron tambien al Tribu-
 nal de las armas, en que vencidos
 los primeros, vieron los segundos
 convertido en ceniza su Pueblo,
 no dexò Dios de admitir por le-
 gitima, y justa la apelacion, pues
 el dia proximo de S. Matheo mu-
 riò el Governador, el dia de la
 Santissima Trinidad, en cuya fies-
 ta el año antecedente se habìa que-
 mado el Pueblo, muriò el Oydor,
 que servìa de Decano en la Au-
 diencia al dar la sentencia, y, al
 cumplirse los dos años de la ape-
 la-

lacion, murió el otro Oydor, restan-
do vivo el unico de los tres, q̄
habia sido unico en favorecer la
justa pretension de los Indios. Es-
te Cavallero, à pocos meses de
presentada la apelacion al Tribu-
nal de Dios, recibió por el Rey
N. Sr. la Judicatura de Indultos,
y Valdios, y en menos de un año
restituyó à los Indios la posesion,
y propiedad, que injustamente se
les habia usurpado, aprobando en
fin el Rey N. Sr., y confirmando
su determinacion.

15 No se satisfacía la Provincia
de Philipinas con disfrutàr talentos
tan colmados en una sola Cathe-
dra,

dra, y así apenas logró en los Discipulos del P. Maestros, que substituirle, le destinaron à la Cathedra de Theologia, en que desde su juventud la conociò consumada; y, regentada esta con la misma estimacion que la primera, lo empleò en los ministerios de Operario de Indios, Vice-Rector de San Pedro Mácaa, Secretario de Provincia, Visitador de las Misiones de Mindanao, Rector de la Residencia de Antipolo, tiempo en que escribió, y diò à la prensa el segundo tomo de la Historia de nuestra Provincia, y ultimamente Procurador à las Cortes de

Ma-

Madrid, y Roma: empleo, en q̄ la Divina Providencia quiso dar à conocer las relevantes prendas de el P. à toda la Compañia en la Cōgregacion 17. Ya habia dado un circulo al Orbe este Sugeto, à quien llamàra Sol, si el epiteto fuera tan propio de nuestra moderacion, como de la verdad, y, quando se estaba previniendo para embarcarse con su Mision, atajò Dios sus passos con la muerte satisfecho de el primer sacrificio en la execucion, y de el segundo intentado.

16 Este es el lienzo, que supo el P. Murillo bordar con las flores de Religiosissimas virtudes, pa-

ra

ra cuya execucion tenia la misma viveza, y actividad, que resplandeciò, y admirò en su literatura, y empleos. Su fe, que siempre se ha mirado como basa de todas las perfecciones, se viò resplandecèr, ya en el desengaño, con que abandonò las promesas, con que le brindaba el mundo, ya en sus fervorosos deseos de passar à Indias para convertir Infieles, y viendo nada satisfechas sus ansias en las Cathedras, y empleos, que suelen llamar honorificos en frase de el mundo, pidiò instantemente à N. P. General lo destinasse à las Misiones de Mindanao, inhibiendo

P

à

à los Superiores de la Provincia impidiessen su asignacion. Esta misma virtud fue la que en los viajes de mar le traia continuamente agitado en los ministerios , para convertir las Almas , pues era el mas freqüente, ya predicando Misiones en el Alcàzar , ya explicando la Doctrina en el Castillo de Proa , ya instruyendo à la chusma sobre el Combès , ya oyendo freqüentemente confesiones , y sirviendo de consuelo à los enfermos en el entre puentes. El afecto à estos empleos le hizo suplicar à los Superiores de la Provincia le exonerassen de profeguir los estudios,

para entregarse del todo al bien de las Almas: súplica, que no admitida por los Superiores, sirvió de estímulo al P. para procurar con mayor empeño el logro del tiempo, que podia emplear en estos ministerios, pues apenas acabada la Missa le veían sentar en el Confessionario, en que permanecía hasta la hora de Classe, la que concluida bolveria al mismo lugar hasta, que era llamado à otra distribución; no ser esta aplicacion efecto de otro motivo, que el de su ardiente zelo, se evidenciaba, con solo ver, que todos estos fervores los empleaba con la gente

mas pobre, y desvalida: costumbre tan invariable en el P., que le llamaban el Prefecto de los Desvalidos, y quando se veia alguno, que en lo desigual de la capa, y alicaído del sombrero manifestaba su desastrada fortuna, lo apellidaban Congregante del P. Murillo.

17 Estos empleos, que si son partos de la fee, son compendio de muchísimas virtudes, no dexan de tener algun alivio en el consuelo, que causan al reconocer el fruto: alienta este el corazon, pero se rezela defraudador del merito. Mas parece sobrefale la fee del P. Murillo en la infatigable ta-

rèa,

insipida , y seca de reconocèr , y expurgar los libros estrangeros, con que à la Ciudad de Manila acuden los Comerciantes de otras naciones. Tan multiplicadas , como sospechosas eran las obras, que el Santo Tribunàl encomendò à la revision , y perspìcacia de el P. Murillo , que le fue preciso abandonar el descanso de la siesta , y asì apenas concluìda la recreacion precisa , se le veìa en su Aposento tendido , como en cama , sobre una estera en el suelo. , cercado de libros con el tintero , y la pluma, para quitàr las manchas , que se suelen encontràr en sus clausulas.

Q

Em-

Empleo, que cumpliò tan à satisfaccion de el Sto. Tribunál, que se viò como obligado de justicia à hacerlo su Calificadòr, siendo en aquellas Islas el unico recurso de sus principales Ministros. Este ardòr de su fee, si en los sobredichos ministerios se reconociò, como luz, tal vez se manifestò en llamas: asì lo vieron en Santa Helena todos los Oficiales, y Marineros Franceses de el Navio sobre que hizo su torna-viage à Europa: habian estos el Domingo concurrido con los Protestantes de aquella Isla à las preces comunes en la Creca de la Ciudad, fue tal el sentimiento,

y

y pesadumbre , que oprimió al P. Murillo , que le obligò à prorumpir en acres , y fervorosas reprehensiones à los Oficiales todos en tan expresivas clausulas, y demonstraciones, que unos le tuvieron por impolitico, y otros lo despreciaron como furioso : tanta es la diferencia , que hai de una fee vivà à una moribunda , ò muerta ! Inmobil, ò languida la segunda , y llama continuamente inquieta la primera , pero esta pesadumbre se la suavizó Dios con enviarle en aquella Isla varios Catholicos ocultos , que unos confessandose como pudieron, otros pidiendo Reliquias , Ro-

sa-

farios , y Medallas dieron bastante pabulo à los ardores de su fee.

18 Siendo esta tan viva , no pudiera miràr otro norte , que à Dios fu esperanza : jamàs en las cosas, que intentaba juzgandolas de el agrado de Dios se le viò retroceder en la empreffa , siempre imperterritito , siempre animoso , firviendose al principio de el Texto: *Facta cogitatum tuum in Domino , & ipse te enutriet* , y despues de evaquadas las dificultades , vencidos los riesgos decia : *ex omnibus eripuit me Dominus : Benedictus Dominus Deus , qui fecit redemptionem.* Pruebas son de su esperanza las multiplicadas devociones,

nes , con que impetraba la inter-
 cession de Maria Santissima , y de
 muchos Santos para qualquiera de
 sus empressas. La Devocion à Ma-
 ria Santissima , nuestra Madre , ref-
 plandecìa sobre todas , rezaba al
 dia con grandissima ternura , y re-
 cogimiento varios Rosarios, y aun-
 que en muchissimas partes , assi en
 Ciudades , como en caminos , no
 le acordaban las Campanas el re-
 zar las Ave Marias : era indefecti-
 ble à las tres horas , en que se acos-
 tumbra en nuestra Compañia to-
 càr para rezàr , y rezarlas , gritàr à
 los compañeros de la Posada , y
 marcha: **AVES MARIAS** , fin

R

con-

contentarse su devocion con rezarlas, si no lograba el que otros hiciessen à tan Soberana Madre este obsequio. Las Vigilias de las Fiestas de la Señora las solemnizaba con especiales obsequios de devociones, ayunos, y penitencias, y sus dias era indefectible en la Missa, y aun los Sabados siempre, que podìa en los viages, no la omitia, observando puntuàl la formula de el ayuno. Nunca esta devocion dexa de alcanzàr à las Imagenes de tan Soberana Reina; y asì en todo procuraba su culto, y adorno, como se viò en una preciosa cortina de rica tela de plata,

y oro , con que adornò el Altàr de Nra. Señora de Loreto en nuestro Colegio de Manila , en el riquissimo adorno , que procurò para Nra. Sra. de Antipolo en las solemnissimas fiestas , que hizo à esta Santa Imagen , quando lo recibió en su torna-viage , siendo Rector de Antipolo. En una obra pia, que logró se fundasse para solemnizar mas su Fiesta con los reditos de un suficiente principal ; y para extendèr la devocion , hizo abrir Laminas de aquella Santa Imagen: trabajò , è imprimiò una Novena en Españòl, encomendando al mas perito lengua de aquellas Islas , la

tra-

traduxesse, como se hizo en el Idioma de los Naturales. En Roma abrió cuño, y formò medallas de aquèl obgeto de sus cariños, y como este fuego era tan ardiente, rebosaba tanto en sus conversaciones, que algunos en Europa decian: parecia que en las Islas Philipinas no habia otra cosa, que la Virgen de Antipolo; pero se extendiò su devocion à abrìr Laminas à sus expensas de la Imagen de Nra. Sra. de la Rosa, Loreto de Zebù, y de la Portentosa de Guadalupe de Mexico, à quien dedicò la obra de su Geographia, como tambien Medallas de esta

Sa-

Sagrada Imagen , y de la de los Remedios. Polos principales de la ternura cariñosa de Mexico.

19 Así se explicó la generosa gratitud del P. Murillo con Maria Santissima, á quien llamaba su Madre, por los muchos beneficios, q̄ habia recibido de su liberal manos; así pagò en quanto pudo à esta Madre Divina la deuda, superior à sus fuerzas, de haberle dado la vida quando niño se precipitó al patio; por esso toda su vida la dedicò al obsequio, al culto, y gloria de esta celestia Madre. Tenia la gravada en su corazon, ò su corazon, ardiendo en su amor, era

S

la

la mas viva medalla de la que tanto amaba ; por esso la glorificaba con la lengua , con la pluma , con el buril , con los moldes , y deseaba formar de todas las criaturas un vivo ardiente corazon , una viva eloquente lengua , y à llamas , y gritos casi inmensos amarla , y aplaudir à su Soberana Madre. En semejantes incendios de inquietud sagrada se convirtieron aquellas inquietudes , y ardores geniales ; bellas methamorfosis , que hacen los poderes de la gracia : pudiendose decir con verdad : ò ! y lo que va de Pedro à Pedro , no solo del Mago al Apostol , si de un Pedro al
 mis-

mismo Pedro segun diversos estados, de Pedro quando niño, al mismo Pedro quando grande; quando pequenuelo todo un bullicio inquieto de la naturaleza, todo temible ardòr, y fuego genial, y despues todo fuego, ardòr, è inquietud sagrada de Cherubin en la fabiduria, y de Seraphin en la llama por volàr, y ardèr en Dios, y en su Madre.

20 A esta devocion tan ardiente à Maria Santissima del P. Murillo atribuyeron muchos de los Passageros en la navegacion desde Manila à Ponticheri el haberse librado el navio de una perdida total en el
 ef-

estrecho de Malaca sobre un banco , que forma con sus desagues el Rio Jòr. Sabado dia de especial devocion de el P. Murillo por consagrado à Maria Santissima , como à las dos de la tarde caminaba con viento fresco, y largo à todas las be-
 las , pero le sirviò de remora un bā-
 co de arena gruessa, donde con to-
 do el impetu de el viento , y pesa-
 dèz de carga completa, diò un gol-
 pe , bastante para estrellarse. La
 corriente violenta , el viento fresco,
 è impetuoso , y la Mar alterada
 competian à hacer quarteles la Na-
 ve: cada golpe amenazaba sem-
 brar de madera las olas: en cada
 bay-

baybèn peligraban los palos. Hu-
 biera desamparado la tripulacion
 el navio, à no saber: que la costa
 vecina estaba poblada solo de car-
 niceros Tigres, y sangrientos Leo-
 nes. El peligro atropellaba las pro-
 videncias, el susto turbaba las exe-
 cuciones: en tal infeliz estado las
 diligencias humanas solo sirvieron
 mas de aumentàr el peligro en cin-
 co horas, que se mantuvo el bar-
 co, golpeando con toda su pesa-
 dèz el banco, hasta que à instantes
 consejos de el P. Murillo ofrecie-
 ron los Oficiales hacer una rome-
 rìa à Nra. Señora de Antipolo, y
 oir ante aquella Sagrada Imagen

una Missa en accion de gracias , si
libres de el riesgo bolvian à Manila:
ya con suma dificultad habian lar-
gado un ancla, y tendido un cable:
juntòse à virar el cabrestante quan-
ta gente podìa entrar en las palan-
cas, pero era mucha carga para po-
derse arrestar con humanas fuerzas,
baxò à la fuerza de la gela la proa
el navio qual toro , que inclina la
cabeza al yugo: se ahogàra, si fue-
ra viviente, el leòn de proa: nada
garraba el ancora, nada adelantaba
la nave. Aumentaban las fuerzas
los Marineros, suspendìa yà el im-
petu, y exfuerzo el aliento, y res-
piracion, hasta tanto, que no pu-
dien-

diendo aguantàr el cable la teza quebrò al impetu, cayò el navio con tal violencia por popa, que se juzgaron todos perdidos, quando experimentaban el socorro de Maria Santissima, pues el impetu de la caida hizo, que balanceasse tanto la popa, quanto habia sumergido la proa, y resbalando para atrás con la violencia de la caida, logro el navio suficiente fondo, para boyar. No hubo Francès, que no atribuyesse su libertad à especial beneficio, si ya no à milagro de Maria Santissima, tanto, que los Oficiales, que el año siguiente bolvieron à Manila, se reconocieron obli-

gados à cumplir la promessa, como lo executaron.

21 Quien viera la fervorosa devoción del P. Murillo à Maria Santissima, juzgàra no habia lugar en su corazon, para amàr otros Intercessores para con Dios, pero habia en èl capacidad para otros muchos. No hablo de la devocion à N. P. S. Ignacio, pues como tan genial en sus Hijos no firven de estímulo à la imitación los exemplares mas excessivos: decia freqüentemente, para mostràr su afecto; si me nombrassen à S. N. dirè S. Ignacio, si a S. N. repetirè S. Ignacio, y si en una parte de la balanza me pusies-

sen

sen otros muchos Santos , pondrè para contrabalancear à solo S. Ignacio ; decìa : que la Cantabria no tenìa , que embidiar à las mas gloriosas regiones de el Mundo con solo ser Patria de tan gran Santo , y se daba ya por feliz en su vida porque habìa logrado ver los parages de su nacimiento , Bautismo , caída en Pamplona , lugar de su curaciòn , de su penitencia en Manresa , de sus vigiliàs en Monserrate , de sus estudios en Barcelona , Alcalá , y Salamanca , de su habitacion , y muerte en Roma. Esto hacia leves los trabajos de una navegacion de once meses de riesgo , no siendo el

V

me-

menòr el del fuego, por haberse incendiado la nave, y casi ocho meses de penosos viages por tierra, en que regò con sus lagrimas casi todos estos parages. No era menos tierna, ni menos fervorosa la devocion à nuestro Apostol de las Indias S. Francisco Xavièr, en cuya reverencia trabajò en medio de las inquietudes, y peligros de la navegacion el Cathecismo, como oferta la mas agradable à su zelo: cada vez, que caminaba por la costa de Coromandel, hacia commemoracion compasiva de los passos, y viages, con que descalzo corrìa el Santo por aquellas playas, reprehendiafe

à

à sí mismo de la distancia , y desse-
 mejanza de uno à otro , freqüente-
 mente en los mares decìa para su
 consuelo , y aliento : por aquí ca-
 minò nuestro grande Apostol , sir-
 viendole la memoria de tan gran-
 de Apostol para aumentàr la com-
 pafsion al ver desde el navio tantas
 Regiones , en otro tiempo Paraíso
 de la Christiandad al cultivo de su
 zelo , convertidas al presente en ha-
 bitacion de Monstruos de la Idola-
 trìa , ò vivoras de la heregia ; pero
 à donde mas resplandeciò funesta
 la compafsion fue al reconocèr des-
 de el navio la Ciudad de Malaca,
 al ver nuestro Colegio antes habi-

ta-

tacion de este Apostol , y de tantos sus imitadores convertido en Creca de Hereges : la casa de Misericordia en Carcel de Delinquentes , à vista de tan diferente Theatro repetìa el P. Murillo varios versiculos de los Trenos de Jeremias, manifestando en el fervor, con que los decìa su zelo por la fee, y su devocion para el Santo Apostol. Esta le determinò à la buelta de Roma, à mudàr el rumbo de el viage por lo mas aspero de los Pirineos por caminos nunca vistos ni sabidos por los Caleferos Napolitanos en el mes de Noviembre, en q̄ ya aquellos parages experimentan el mas

ri-

rigoroso Invierno , pero habiendo logrado decir una Missa en la Capilla donde nació el Sto. en el Castillo de Xavièr , decia con gracia: doy por nulos todos los trabajos, pues he dicho Missa el dia de San Geronymo en el Aposento donde vivió S. Xavièr , en el Hospital de Santa Lucìa de Bolonia , y el dia de San Estanislao en el Aposento donde nació tan grande Santo ; no se contentaba su afecto con solo tener devocion al Santo , si no lograba el que tuviessen otros , por esso con varias limosnas abrió diferentes Laminas , para extendèr la devocion : colocò su Imagen en el

X

Ma-

Mapa pequeño de las Islas Philipicas: reimprimió con abundancia la Novena de S. Xavièr, y escribió la vida de el Santo, aunque no se imprimió, añadiendo quantas noticias nuevas pudo adquirir su diligencia: todo el viage de mar lo empleò en hacer alternativamente las Novenas de nuestra Señora, nuestro Santo Padre, y San Xavièr.

22 Semejante correspondencia logró en favores, y beneficios el P. Murillo de la devocion al Santo Apostol, que experimentaba en la de Maria Santissima, pues fue observacion, que todos los subcessos singulares, y que podian servir de

Epo-

Epoca en su navegacion, acaecian
Viernes, ò Sabado, ò alguna festi-
vidad de Maria Santissima, no de-
generando el dia de su muerte, que
fue Viernes, de indicàr el patrocini-
nio, à que se habia acogido.

23 No sè, que especiales em-
pleos tenia el singular afecto, que
professaba à su Sto. Angel de Guar-
da, pero si le oì tiernissimas expres-
siones de cariño, ponderando ser el
mas obligado deudòr, que habia
entre los Hombres por lo mucho,
que le habia dado que hacer con su
viveza intrepida, principalmente
en su niñez.

24 Devociones tan fervorosas

nun-

nunca se ven defraudadas aun en esta vida de el premio , ni sabe la Divina Piedad dilatarlo solo para la vida eterna : tan palpable experimentò el P. Murillo la proteccion de estos validos de Dios , que se vieron precisados à reconocerla aun los que no tenian cabàl conocimiẽto de el Padre ; prueba incontestable puede ser el primèr passo de su viage de Philipinas à Europa. Debia ser este por la via ordinaria à la Nueva Hespaña , pues no se hallaba exemplar , que hubiesse Procurador alguno de nuestra Compañia hecho el viage por via de el Oriente : quantas dificultades hallan

llan en nuestra Compañia determinaciones sin exemplar , y que pueden serlo à los subcessores , se vencieron con providencias bien singulares ; y bien que los sucesos posteriores no justifican por lo comun las determinaciones , que precedieron : no asì quando el acaso posteriòr manifiesta una especial superior providencia. Tal fue la que se viò en el Navio Nra. Señora de el Pilàr , en que se debìa embarcàr el Padre à no haber tomado rumbo tan extraordinario , pues à pocos meses de viage pereciò con todos los Navegantes , sin podèr verificar la perdida con mas testigos , que

Y

al-

algunas tablas , y utensilios , que arroxaron las olas en las Playas de la Isla de Luzòn.

25 No fuè solo en el viage de mar donde experimentò palpable la proteccion de tan poderosos intercessores : tambien en el viage de tierra logrò su singular proteccion. Acafos hai , q̄ si la prudencia contiene à no caracterizàrlos de milagros, no puede la mas delicada chritica negarles ser beneficios especiales : de estos le sucedieron muchos mas al P. Murillo de los que puede referir lo conciso de una Carta. Caminaba un Sabado por los Pirineos con Caleferos de el todo ignorantes

tes de los caminos: ya vencida la tarde encontró un Cavallero, que preguntandole el termino de la jornada, y averiguado sèr la fortaleza de Navarrens, le dixo se habia separado de el todo de el camino, q̄ para bolverlo à tomàr era preciso caminàr por fuera de caminos mui estrechos, que estava mui vencida la tarde, y con la obscuridad de la noche serìa imposible encontràr la Ciudad por lo espeso de los Bosques de sus contornos. Diòle uno de sus Criados, que guiasse las calles por varias lomerias hasta el camino, que juzgò mas cercano para dirigir el rumbo à la Ciudad. No fuè

fuè suficiente este favor , para que, retardado el viage por el buelco de una calefa , no se obscureciesse de el todo la noche , y si no se sabian los caminos de dia , quanto mas se ignorarian con la obfcuridad de las tinieblas. Tierras extrañas , caminos extraviados , tenebrosa noche, furiosos los Caleferos , teatro son suficiente à contristàr el mas alentado corazon. Acudiò el P. Murillo à sus continuos favorecedores ; en esta afficcion , sin ver quien era, oyò el Padre una voz, que preguntaba con la natural expresion , de quien và allà ; y satisfecho con la respuesta de el destino , noticiò es-

târ

tàr errado el camino, y proxima una barranca, donde à pocos pasos era inevitable el precipicio, para cuya evasion era necessario buscar un puente solo conocido à los Pastores, y Labradores de aquèl contorno: la bondad de el que hablaba se veia clara, aunque no se distinguia por la obscuridad la persona; ofreciò, como lo hizo, llevar de el diestro las mulas de la primera calefa, despues de haber entrado en lo espelo de el bosque, se aumentò la confusion, y à proporcion de la mayor obscuridad el desconfuelo: ya el guia perdiò las esperanzas de poder guiar: manifes-

Z

tò

tò su defaliento , pero esta nueva afliccion la aliviò otra voz , q̄ desde lo interiòr de el bosque hizo la misma pregunta , que las primeras , è informado el que preguntaba de el destino de la marcha , dixo ser imposible profeguir el viage sin encendèr las achas de viento : alhajas, à que el espiritu de pobreza de el P. Murillo nunca diò lugar , y à cuya falta supliò entonces la Divina Providencia; pues el mismo que hablaba , dixo : pues esperense Ustedes , que encenderè un cabo de candela, que traigo en la faldrique-
ra , y con su luz los guiarè hasta la puerta de la Possada. Cumpliò

exac-

exactamente lo prometido: bien
 que no se reconociò lo especialissi-
 mo de este favor hasta despues de
 algunos meses de haber llegado à
 Madrid, pues allì se supo, que los
 dos Caleferos, que truxeron al P.
 Murillo habian sido executados en
 la rueda en Francia, por haber da-
 do violenta muerte à un Caballero,
 que llevaban de retorno, por pre-
 sumpcion de tenèr algun dinero;
 presumpcion, que en Europa se
 juzga no solo vehemente, sino vio-
 lenta, solo con tenèr el titulo de
 Procurador de Indias: quanto mas
 facil hubiera sido esta execucion
 contra un Religioso de el todo des-

ar-

armado , à no ser la especiàl pro-
teccion de tan Soberanos Patrones?

26 Tan viva fee , tan fervorosa,
y bien lograda esperanza , antece-
dentes son , que necesitan à inferir
una encendida charidad, y para re-
conocerla en el P. Murillo eran su-
ficientes pruebas las freqüentes , y
fervorosas visitas al Sacramento de
la Eucharistia : unas vezes de rodi-
llas , y otras con el rostro en la tier-
ra. En sus viages por ella , apenas
llegaba à la Posada, su primer mo-
vimiento era ir à la Iglesia à visitàr
el Señor , y quando passeaba las
Ciudades , apenas habia Iglesia dō-
de no entrasse , ò quisiessè entràr , à

fa-

satisfacèr su amòr à aquèl Divino Pan : pruebas son tambien su aplicacion al ministerio de el Confesionario , que ya diximos , que siendo siempre con los mas pobres , y con los que menos excitan la aplicacion , solo podia nacèr de su charidad : de esta nacia el recogimiento , y fervor , con q̄ rezaba el Oficio Divino , sin faltàr jamàs de rezarlo à los tiempos destinados por la Iglesia , y la devocion , y ternura , con q̄ besaba todas las Estampas , que servian de registros en el Breviario , y de llamar su corazon à Dios.

27 Sobre estas virtudes se funda-

Aa

ban

ban en el P. Murillo aquellas , que son características de la perfección Religiosa: su pobreza se conocía con solo ver la persona, pues era de ordinario viejo , quanto vestía , y solo vestía de lo que se daba en la ropería : nunca en el Aposento se le viò alhaja alguna de las que suelen servir de adorno , aun à los mas exactos Religiosos , aun aquellos regalillos de comestibles , y dulces nunca encontraron posada en su Aposento , sino es el tiempo necesario , para darlos à otros , que justgasse necesitado , ò apetitoso de ellos. En la comida no se contentaba su pobreza sin aumentàr la con

que

que alimenta la Religion, pues ò fuesse por amor à la pobreza, ò por aumentàr la mortificacion desfiguraba con tales mezclas la comida, que formaba un plato el mas parecido à los Pobres pordioseros.

28 De este singular espíritu de pobreza nacia en el P. Murillo un extraordinario aprecio, y agradecimiento al mas minimo regalillo, y obsequio, q̄ recibiesse de otros; todo se deshacia en expresiones de gratitud, y porque à todos juzgaba por su mismo espíritu de pobreza, y gratitud: algunos que en Europa juzgan el adgetivo Indiano univoco à las minas de Indias, y sus

Re-

Religiosos juzgaron poquedad de espíritu, lo que era espíritu de pobreza, sin duda no habían reparado las continuas limosnas, que hacía à quantos Pobres se la pedían, sin ser necesario pedirselas; pues quando iba por las calles, andaba de cera, en cera, y quando entraba en las Iglesias de lado en lado de sus portadas, para repartir la limosna, y nunca encontró Pobre, à que no la diese, si tenía que; y algunas vezes se apartaba de el rumbo de su destino, dando algun rodeo por la Ciudad, para ir à los parages dōde sabia haber concurso de Pobres.

29 Para ser su castidad Angelica

fo-

folo le sobraba el enfadarse , quando veia alguna muger : una de las mas pesadas mortificaciones , que padecia el P. Murillo en las calles, era el haber de dar à besar la mano à las mugeres , y su ordinaria evasion era dar à besar la manga de la Sotana , ò el Manteo , en que embolvia la mano ; y como las Indias de Philipinas, quando ven caminar juntos dos Padres, tienen por inviolable costumbre passar por el medio para besar las manos à los dos: era tambien inviolable estilo en el Padre retirarse algunos passos para evitar el assalto: nunca visitò mugeres aunque fuesen de gerarchia , ni

las de sus mas intimos amigos, y mas familiares correspondientes. Los retratos de este sexo eran tambien tratados con el mismo despego, y disgusto, que el originàl, y afsi quando en los libros de revision encontraba alguna imagen, que, ò por muestra de destreza de buril, ò por menos delicadèz de el recato en el abridòr desdecia algun tanto de la modestia, le formaba puntuàl el Padre un velo con la pluma, ò con los algodones.

30 Fortificaba esta virtud, y la guarneçia, ya con la muralla de un gran recato en la vista, ya con la aversion, q̄ siempre mostrò à aque-
llas

llas conversaciones, que suelen juzgar los seculares chiste, pero nacidas de poca madurez, ya con la inviolable costumbre de sus silicios, y disciplinas, y aunque en los viages de la mar, y tierra podia dispensar en las segundas: inventò su espiritu de mortificacion una formal disciplina equivalente à la que freqüentemente se usa, pues con la llavecita de la papelera, suspendida à una correa, se daba repetidissimos golpes en los empeines de las manos, y en los nudillos de los dedos, y al desnudarse por la noche executaba lo mismo en los pies.

31 No creo excederè en decir,
que

que el amòr à esta virtud acabò su vida: lo cierto es, que ella ocasionò su muerte. La ultima obra, que diò à luz por la prensa, fue el Cathecismo, y porque en las Imprentas de Hespaña suelen ser mas numerosos los yerros de los q̄ puede emmen-
dàr la mas perspicaz diligencia, se passò à la vista de el Correctòr uno de el folio 171. al 72. en q̄ hablando de una de las especies de el vicio contrario à esta virtud; en vez de decir: *nunca es licito procurarla*: dice: *nunca es ilicito*. Este yerro en materia, que con tanta delicadèz habia mirado el P. Murillo en toda su vida, le hiriò tan profundamente el

corazon, que no encontrò lenitivo,
 que aliviassè su desconuelo: acu-
 diò promptamente al remedio con
 multiplicadas cartas à todas las Pro-
 vincias, donde juzgaba haberse es-
 parcido la obra; no satisfecha su
 afficcion con este arbitrio, hizo, q̄
 en una de las Gacetas hebdomada-
 rias se advirtiesse al publico de el
 error: la conciencia mas escrupulo-
 sa, y la mas exacta pesquisa se po-
 dia dar por satisfecha con tan exac-
 tas diligencias. No se diò por tal la
 de el P. Murillo; por tanto acudiò
 à los remedios extremos, denunciã-
 do la obra al Supremo Tribunál de
 la Santa Inquisicion: mas haciendo-

Cc

se

le cargo el Ilmo. Sr. Obispo Inquisidòr General, ser el escrupulo efecto proprio de una conciència nimiamente delicada, y melancolica, le respondiò: ser por demàs las diligencias, que habia practicado, acusando tantas vezes los defectos de la Imprenta, como si fueran propios, y que à vista de su prudencia, doctrina, y Religiosa templanza en sus dictámenes, debia dar de mano à aquèl cuidado. Frustradas estas diligencias, juzgò el Padre debido acudir, como delinquente, à N. P. General, por la grave mancha, con que le parecia haber denigrado la Religion en punto, que mira con

tan-

tanta delicadèz: bien conociò N.P. nacer el recurso de una profunda melancolìa, que perturbaba la conciencia de el P., y assi le correspondiò con una carta, tan llena de Paternal amor, tan brillante de una superior prudencia, que ella sola bastaba para alentàr al mas profundamente sumido en funesta melancolìa, pero esta carta la recibìò el Padre, quando ya se hallaba vencido de una violenta mesantropia, q̄ le abreviò, y acabò con la vida.

32 Su obediencia à los Superiores se veìa patente en la obediencia à la campana: apenas la de Comunidad daba el primèr golpe por la
ma-

mañana, oía el que vivía debaxo de el aposento de el P. el salto, con que se levantaba à preparàr para la Oracion, y tenerla puntuàl con toda exactitud. Por persona de elevado character que fuesse la que estaba en su aposento, quando tocaban la campana para qualquiera empleo, aun de los que se cumplen en el retiro de el aposento, se levantaba puntuàl el P., y le decia: Señor tocan à tal exercicio, y asì es preciso, que Vmd. se vaya. Por esto fue admirada en el P. Murillo la constante puntualidad à todas las distribuciones, y esta obediencia, tan exacta, le sirviò de consuelo en

gra-

gravísimos peligros de mar, pues con acordarse, que hacía el viage por obediencia, se le hacía suave el peligro, y se le proponía dulce la muerte. El reconocèr à todos por Superiores no le impedía el tratàr à los Nuestròs, que no lo eran, con un corazon verdaderamente de Padre: à todos procuraba el alivio en sus sinsabores: èl, el consuelo en sus aficciones, tomando como propias las ajenas, procurando con su intercession para con los Superiores el mayor alivio de los afligidos: al passo de tomàr como propias las aficciones ajenas, era singular la complacencia en el lucimiento de

Dd

las

las funciones publicas de qualquiera de los Nuestrros. Daba los place-
mes, y las enhorabuenas con el gus-
to, que qualquiera otro pudiera re-
cibir en aplauso proprio , y aunque
tal vez no correspondiesse el luci-
miento al deseo , ò las esperanzas,
siempre las expresiones de el P.
Murillo eran de alabanza para con
el sugeto, governado de la maxima,
de que si no servian para lo passado,
alentaban el corazõ para lo futuro.

33 Tan arreglada , y Religiosa
vida assegura mis esperanzas , de q̄
la Divina Piedad la remuneraria
con abundante premio en la muer-
te. Esta confianza se agrava con sa-
ber,

ber, que los ultimos tres dias de su vida los empleò con una serenidad extraordinaria en fervorosos actos, y tiernísimos afectos à la vista de una Sagrada Imagen, que hizo poner de intento en su presencia; y con la noticia, que diò un Alma Religiosa especialmente favorecida de el Cielo, que muy distante de el Puerto de Santa Maria noticiò à los Nuestrs la muerte de el Padre à pocos minutos de sucedida, participandoles haberle Dios dado gran parte de el Purgatorio en la tierra, y sus esperanzas firmes, de que dentro de poco tiempo lograrìa el eterno des-

can-

canfo. No obstante por cumplir
 con mi obligacion, ruego à V. R.
 le mande hacèr en esse Colegio
 los sufragios acostumbrados, y no
 me olvide en sus Santos Sacrifi-
 cios, y Oraciones. Mexico, y
 Agosto 1. de 1754.

Siervo en Christo
 de V. R.

Bernardo Pazuengos.

O. S. C. S. R. E.

VARIEDADES

TOMO XIV

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA

ARCHIVO

EST-10

TAB. B

N.º 1